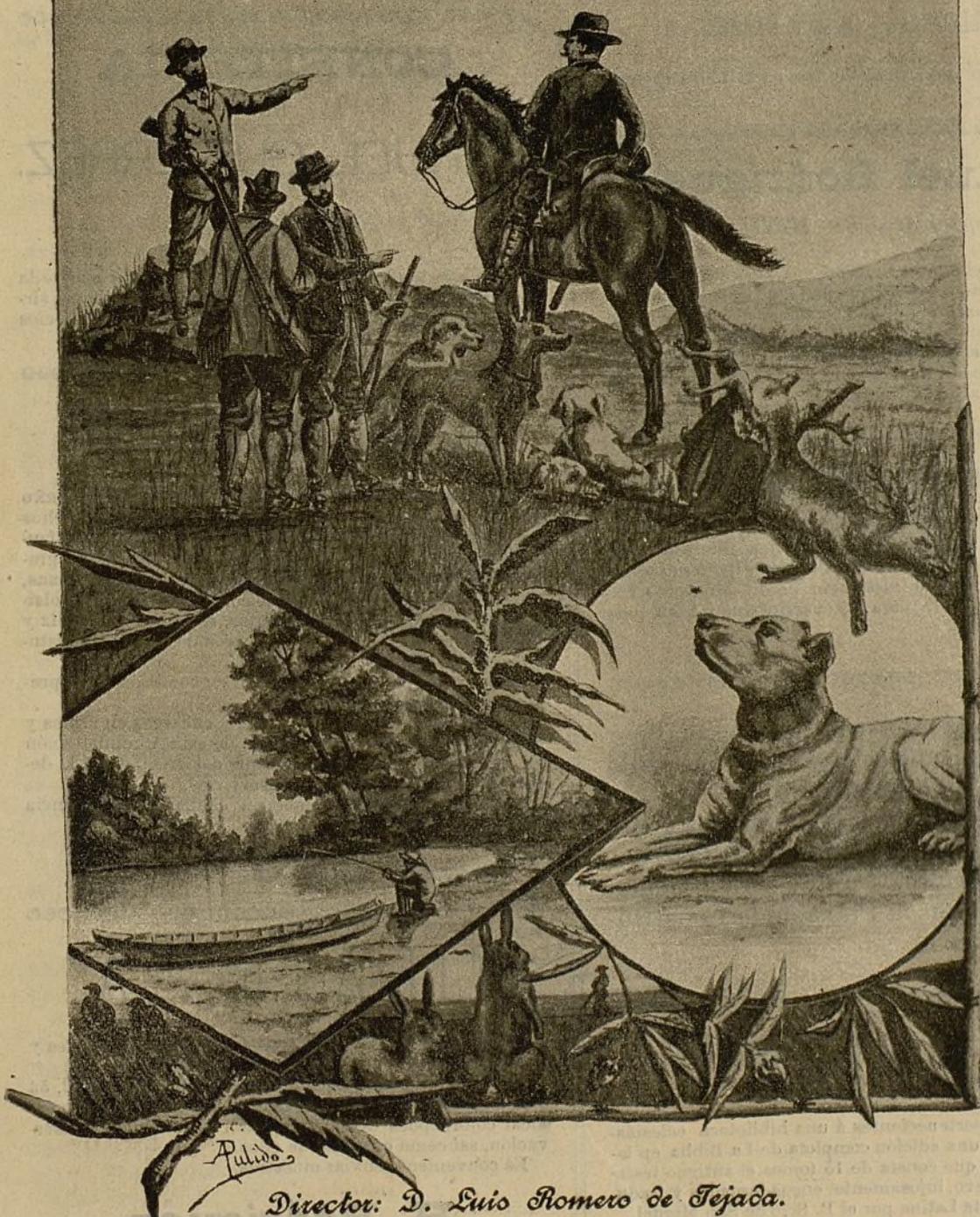


# El Montero Extremeño



Director: D. Luis Romero de Tejada.

# ANUNCIOS.

## El Montero de Extremadura.

CÍRCULO DE CAZADORES.

COMIDAS, CAFÉS Y HELADOS.  
**PLAZA.**

## Gran Bazar de Armas de Fuego.

MANUEL ARRIETA LIZARDI.

VILLAFRANCA DE LOS BARROS.

Gran surtido de armas de fuego de todas clases y precios.

## Manuel Rodríguez.

Obispo y Arco, 3.—MÉRIDA.

Para-rayos, teléfonos, timbres, aparatos electro-medicinales é instalaciones eléctricas de todas clases.

También ofrezco al público un inmenso surtido en anzuelos para lobos y zorras; cepos para estos mismos animales, garduñas, tejones, etc., para águilas, halcones y azores, y franceses, llamados de llave, para cazar topos, ratas de agua, lagartos y culebras.

## Destrucción de los Animales Dañinos.

Obra de gran utilidad para dueños de cotos, ganaderos, agricultores y toda persona que tenga intereses en el campo, escrita por D. Manuel Rodríguez y Ramas (*Lupus*)

Se vende en la Administración de EL MONTERO EXTREMEÑO, á 1 peseta para los suscriptores y 1'25 para los que no lo son.

Se arrienda una casa en total ó por habitaciones sueltas situada en la calle de San Juan de Dios, núm. 4.

Asimismo un corral espacioso con tinaos y cuadra, situado en El Rastro.

Para informes de uno y otro arriendo darán razón en la Plaza de la Constitución, núm. 28.

## SE VENDEN

Libros antiguos pertenecientes á una biblioteca eclesiástica, entre ellos una edición completa de La Biblia en latín y castellano, que consta de 15 tomos el antiguo testamento y 4 el nuevo, lujosamente encuadernados y traducida de la Vulgata Latina por el P. Scio de San Miguel.

También hay Historias eclesiásticas, libros de sermones, vidas de santos, año cristiano, breviarios, etc. En la administración de este periódico darán razón.

## L'UNIÓN.

COMPANÍA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Á PRIMA FIJA

FUNDADA EN 1828,

RECONOCIDA EN ESPAÑA POR REAL ORDEN.

Capital social. . . . .	10.000,000	} pesetas.
Reservas. . . . .	79.295,157	
Total. . . . .	89.295,157	

AGENTE EN MÉRIDA:

**Francisco Toribio Macías.**

PUENTE, 14.

## CONFITERÍA

DE

MANUEL GUTIERREZ.

PLAZA. 13.

Este acreditado establecimiento, el más antiguo de la provincia, pues cuenta 74 años de existencia, sigue sirviendo como siempre á su numerosa clientela á precios económicos.

## Á LOS CAZADORES.

En la Administración de EL MONTERO EXTREMEÑO se ha recibido un grande y variado surtido en cartuchos de las mejores marcas y varios calibres sistemas Lefauchaux y Central, tacos superiores de cartón, fieltro, gruesos é impermeables, cananas, cintos de caza, polainas, bolsas para cartuchos, chalecos con bolsas y tres bolsillos, porta-escopetas, porta-mantas, reclamos de perdiz y codorniz, collares para perros, vasos de campo con estuche, etc.

Todos estos artículos se venden en comisión á los precios de fábrica.

Además se reciben toda clase de encargos en armas y efectos de caza, siendo de cuenta de esta Administración su transporte hasta el punto que designen, si así lo desean los que utilicen nuestros servicios.

No olvidar que vendemos en comisión sin ganancia alguna.

Administración, Obispo y Arco, núm. 2.—MÉRIDA

## FILATELIA.

Compra y venta de toda clase de sellos españoles y extranjeros.

Se compran sellos españoles de los años 50, 51, 52, 53 y 54 á precios elevadísimos. Para dar precios hay que indicar color, época de emisión, valor y estado de conservación, así como cantidad de ellos.

Es conveniente enviar muestras.

**H. Rodríguez**

Obispo y Arco, 3.—MÉRIDA.

ADMINISTRACIÓN.

OBISPO Y ARCO, NÚMERO 3.

**EL MONTERO**

PERIÓDICO

DE CAZA, PESCA, AGRICULTURA Y SPORT.



Precios de Suscripción.

2 PESETAS TRIMESTRE EN TODA ESPAÑA.

**EXTREMEÑO**

PROPIEDAD

DE LA SOCIEDAD MONTEROS DE EXTREMADURA

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES.

### Crónica de caza y pesca.

Empezaré hoy por las carpas y por las pardillas.

La sociedad de la Charca de la Albuera, queriendo limpiar el antiguo lago de Proserpina de pardillas, bordallos y otros pececillos perjudiciales á las carpas, contrató con algunos pescadores de Don Benito el barrido de la misma.

Según hemos oído se pescó malamente, cogiendo en los dos días que duró la faena unas treinta arrobas de carpas y de barbos, y muy pocas pardillas. Hubo desacuerdo entre los socios y los pescadores, y éstos fueron despedidos, quedando la operación del barrido para más adelante con gente del país, que lo mismo sirve para un barrido que para un fregado.

Parece que la citada sociedad ha hecho algunas proposiciones al ayuntamiento para un nuevo arriendo, y tenemos entendido que la corporación municipal se halla animada de los mejores deseos para la concesión.

Unos amigos nuestros batieron días pasados una mancha en la sierra de San Pedro. Salió un jabalí, que fué herido de un balazo. Los perros, como es natural, siguieron por la huella y dieron con él en un charco que se hallaba á unos 800 metros dentro de una dehesa acotada.

Allí hubo una gran batalla, á la que pusieron fin algunos de los cazadores disparando dos tiros sobre la enfurecida fiera.

Acude en esto el guarda del coto y pretende, además de quitarle la pieza muerta, denunciarlos.

Los cazadores no pudieron convencer al celoso guarda de que el jabalí había sido herido fuera de su dehesa, y según tenemos entendido han sido llevados ante el Juzgado.

Este es uno de los muchos casos que demuestran las deficiencias de la ley de caza, y el escaso ó nulo conocimiento que de arte venatorio tenían los que la confeccionaron.

Si estos cazadores son castigados, es imposible la caza de reses; porque ¿cómo es posible contener á una jauría cuando persigue á un jabalí ó á un venado, sobre todo si vá herido? Suponiendo que lo que la ley de caza prescribe para la menor sea aplicable á la mayor, ¿dónde habrán visto los señores autores de tal enjendro que pueda un hombre solo con su perro perseguir á un jabalí herido que no marchará ciertamente por llanuras cubiertas solo de mullido césped?

Yo preguntaría á los citados señores ¿qué harían si oyesen á lo lejos el rumor de la lucha del jabalí con la jauría, los ladridos de los furiosos canes al acometer y los lastimeros quejidos de los heridos y moribundos? Esperarían en la linde del coto la contestación del guarda, al que se habría enviado un atento mensaje para que se sirviese concurrir á aquel sitio y diera su vénia para que cobrase la pieza un cazador solo con su perro?

Y cuando llegase este caso, ¿no es seguro que hallaría el cazador una hecatombe en la recoba y el jabalí salvo?

Pero no, yo creo que tal cosa no harían los señores autores de la famosa ley de caza. Según los conocimientos que en su imponderable obra demuestran, darían solución al conflicto cazando al estilo de Sancho Panza.

Me dicen de Alcuéscar:

Tenemos por estos terrenos algunas cochinas con muchos guarros; se escasea los grandes. Los aguardadores no tienen mucha suerte este año, efecto que los rastros tienen muy poca ropa y no entran como otros años.

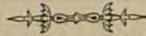
Llevamos efectuados tres vaqueos. El día de San Juan, el primero, se vieron y se barruntaron muchas cochinas; pero efecto del aire, hizo que las escopetas no pudieran disparar ni un tiro; todas las jabalinas salvaron el aire perfectamente.

Segundo, el día de San Pedro, que no tuvieron la misma suerte, pues una escopeta tiró en

un puesto cuatro tiros, con la facilidad de ir escojiendo la cochina que le parecía más grande, y que es fácil hiriera á las cuatro, pero solo se cobraron dos. En diferentes puntos se encontró sangre, pues cada tiro fué disparado á diferente partida, tirando también otra escopeta un cochino parado á cinco pasos, sin resultado, confesando que de que lo vió tan cerca procuró agacharse para que no lo viera el jabalí, y entonces dió paso, y disculpaba su chambonería diciendo que era muy temprano, que si hubiera salido el sol, lo hubiese matado, pero á aquella hora podía haberse ido á él.

Tercero, el del caso de la denuncia, que en la misma mancha salieron una buena partida de cochinas, que tiraron los monteros sin consecuencias; solo se mató el referido jabalí, bastante grande y muy cano.

LANCHO.



## LA CETRERÍA.



EN Europa, la cetrería se conserva solo en Holanda, Rusia, Inglaterra y algo en Francia, que todavía cuenta con expertos y distinguidos halconeros.

Mas donde subsiste en todo su apogeo es en Africa, Turquía, Persia, en la India, en China y en el Japón.

Dedicaremos unas cuantas líneas á su historia. La aurora de la cetrería se pierde en la noche de los tiempos; en Asia nacieron los primeros halconeros y Ulises, después de la toma de Troya, llevó halcones á Grecia, por primera vez. Los turcos iniciaron á los árabes en la cetrería y los chinos prestaron igual servicio á los japoneses subsistiendo dicho arte en todo su esplendor hasta el siglo pasado, en que decayó, gracias á haberse inventado los perdigones, que permiten cazar muchas aves al mismo tiempo. Los halcones grandes y chicos abastecían las despensas de los ricos.

La nobleza participa por lo general de las aficiones de los Reyes. «Antes, dice Elzear Blace, todos los hidalgos *ricos* y *pobres* cazaban con halcón y hasta aquellos á quienes no les agradaba cazar los tenían *para mantener nobleza*.» Con este motivo se dió á los hidalgos provincianos el apodo de «halconcillos» porque querían aparentar más recursos de los que tenían y no pudiendo tener halcones que costaban muy caros de compra y manutención, cazaban con halcones montanos, los cuales les proporcionaban *perdices* y *codornices* para su mesa.» La cetrería fué la pasión de los poderosos de la Edad Media y del Renacimiento, tanto es así, que ningún hidalgo ó ricahembra se presentaba en público sin llevar el halcón al puño. Muchos obispos y abates los imitaban y todos ellos entraban en las iglesias con sus pájaros, que depositaban en las gradas del altar durante los divinos oficios; los prelados escojían para sí el sitio de preferencia, los colocaban al lado del Evangelio y los seglares á la de la Epístola.

El último capitán de cetrería fué el marqués de Forget, el cual sirvió bajo el reinado de Luis XVI y tuvo á sus órdenes á Van den Heuve, que era uno de los halconeros más hábiles de Holanda. Cuando tuvo lugar la restauración, no se restableció el cargo, y al pronunciarse en la Cámara la palabra cetrería, se oyeron al parecer grandes carcajadas.

\*\*

Hoy día volvemos á las costumbres antiguas y copiamos apasionadamente las modas de mal gusto de aquellos tiempos. ¿Por qué pues, no hemos de hacer revivir también un arte seductor, que durante siglos enteros procuró á nuestros antepasados placeres sin cuento?... ¡Cuántos atractivos tendría para las jóvenes y para todas las mujeres en general esta diversión cómoda, fácil y poco onerosa!

El pájaro de altanería noble es poco conocido ó por lo menos mal comprendido. ¿Quiéren ustedes que con el inmortal Toussenet intentemos su rehabilitación? Este animal feroz y alado se domestica; este tigre aéreo puede sentir apego, del mismo modo que el perro más fiel. Oigan ustedes si no.

Por de pronto, citaremos, en testimonio de la constancia y moralidad del halcón, la conmovedora aventura que le aconteció al Sr. de Chabert (sin duda antepasado del coronel Chabert de Balzac).

Después de permanecer diez años en Palestina, donde tuvo varios contratiempos y recibió no pocas heridas, el infortunado caballero regresó á su patria y fué una noche á llamar á la puerta de su castillo; mas en vano se anunció como propietario de la mansión; nadie quiso reconocerle. Su veleidosa esposa, que al circular el rumor de su muerte se había apresurado á contraer segundas nupcias, fué la primera en calificarle de infrigante (todo ocurre como en una de las obras del Balzac). Los servidores antiguos se burlaron de él y le ultrajaron; hasta sus perros le enseñaron los dientes y solo una voz se atrevió á elevarse en medio de aquel coro de maldiciones, para reconocer la identidad del propietario legítimo; un solo amigo osó demostrarle al hidalgo desfigurado, arruinado é infeliz, su alegría por su regreso; fué éste, su jerifalte fiel!

Ahí vá ahora en vez de una leyenda una anécdota, que prueba de un modo innegable la fidelidad del halcón.

El coronel Johnson fué al Canadá cuando aún era capitán. Gustábale apasionadamente la cetrería, por cuya razón emprendió el viaje llevándose dos peregrinos que eran sus pájaros favoritos. Todos los días durante la travesía subía á cubierta y los soltaba; una tarde los halcones estuvieron ausentes más tiempo del que acostumbraban, y por fin regresó uno solo; después de esperar en vano al ausente algunos días, el capitán se convenció de que no volvería á ver al desertor.

Quando ya estuvo en América, leyó con sorpresa en un periódico de Halifax que el capitán de una goleta americana poseía un halcón que durante su travesía de Liverpool á los Estados

Unidos se había posado sobre el buque. El capitán Johnson, persuadido que este halcón no podía ser otro que el suyo, fuese inmediatamente á Halifax y se presentó en casa del capitán de la goleta, á quien explicó el motivo de su viaje, rogándole al mismo tiempo que le enseñase el pájaro. El marino no era hombre que soltara fácilmente su presa, de manera que rehusó concederle la entrevista y dijo que no creía ni una palabra de tal historia.

El capitán Johnson reprimió su cólera y propuso someter el pájaro á una prueba que demostrara quién era su antiguo dueño, cuya proposición aceptó desde luego un jurado constituido al efecto. Convínase, pues, en que el capitán vería el halcón (el cual por otra parte no demostraba cariño alguno á los que le rodeaban, mostrándose más bien feroz y rebelde desde su captura) y acordaron también que si éste demostraba reconocerle haciendo alguna esterilidad y jugaba, sobre todo con los botones de su traje, renunciaría entonces el yankee á sus pretensiones. Acto seguido se verificó la prueba. El americano se fué y volvió con el halcón que voló al hombro de su dueño (digamos más bien de su amigo) en cuanto abrieron la puerta de la sala, prodigándole tales demostraciones, que parecía querer hallar medio de probarle la alegría que sentía al volverle á ver; frotaba su cabeza con sus mejillas é iba cojiendo con el pico uno por uno todos los botones de su traje. Las pruebas eran convincentes y el jurado dió su veredicto por unanimidad, volviendo el pájaro á poder de su legítimo poseedor.

Para nuestros lectores serán también suficientes ¿no es cierto?

Volvamos ahora á nuestro tema.

Es de esperar que la caza de altanería renazca, partiendo del principio de que no hay distracciones, diversiones ni *sports* que hayan gustado tanto como la caza con halcón, habiendo sido unánime esta afición en todos los países de Europa.

¿Por qué no se han de formar círculos de halconeros? ¿Por qué no mandar construir toda clase de útiles que podrían pagarse del fondo común? Esta diversión, que tan vivo interés despierta, ¿no había de hallar un sitio entre el *ciclismo* y el *automovilismo*?

\*  
\* \*

La corta extensión de este artículo no me permite dar más detalles.

Por esta razón no hablaré hoy de la caza real, de la que se verifica contra la garza, que es la más importante de todas; me será además imposible nombrar todos los pájaros de altanería, entre los cuales precisa colocar en primera fila el halcón blanco, que es el más admirable, la maravilla de la naturaleza, el «rara avis» por excelencia, el cazador sin par. Independientemente de la belleza de su plumaje, de la gracia de sus formas y de su terrible fuerza, fácilmente educable, es valeroso y fiel; desgraciadamente hay pocos ejemplares de la especie, tanto que enviar algunos halcones blancos era en otros tiempos un regalo digno de un príncipe.

Citaríamos gustosos y describiríamos los halcones de Islandia, los jerifaltes, el sacro, el alcotán, los peregrinos, etc., etc., mas no. Hoy nos limitaremos á mencionar una caza más modesta y al alcance de todos: la de la alondra.

Existe un pájaro de altanería, menos grande que los halcones y que sin embargo es muy seductor bajo todos conceptos; nos referimos al esmerejón. Este pajarillo de colores perfectamente armonizados y exquisitas formas habita durante el verano en la parte septentrional de Europa, yéndose al llegar el otoño á las regiones meridionales. El esmerejón aunque pequeño, es arrojado hasta la temeridad, hasta la locura.

Se le domestica, mejor dicho, se le adiestra pronto y fácilmente y no hay necesidad de ponerle capirote, como no sea para trasportarle desde la casa al soto, donde se pretende cazar, y vice-versa. Atrae la codorniz, la alondra, la chocha y toda clase de pajarillos pequeños.

«El esmerejón necesita que se le adiestre y se le sujete como á los demás pájaros, dice un antiguo tratado de cetrería. Caza el pichón, el perdigón, la codorniz, la alondra y el mirlo; en invierno hay que tenerle en sitio caliente y ponerle una piel de liebre en el suelo para que el frío no le lastime las manos.»

De Toussenel copiamos también el siguiente y expresivo resumen de tan notable cazador:

«El esmerejón es noble, escribe el autor de la «Ornitología apasionada», y encierra un gran corazón en un cuerpecito chico; es además vivo, inteligente, dócil é intrépido. Los antiguos halconeros no cesaban de elogiar sus méritos y el atractivo de su carácter. *Se adiestra en ocho días*, caza cuanto se quiere y con quien se quiere, no hallándose mal en ninguna parte. Durante mucho tiempo cazó la codorniz en connivencia con el gavián y no creyó degradarse asociándose con la pega reborda para cazar el gorrión doméstico y el abadejo, en los jardines del Louvre, bajo el reinado de Luis el Justo.

Por último, los tratados de cetrería nos dicen que más de una vez se ha visto al esmerejón abandonado á sí mismo, atacar á la perdiz y cojerla á pesar de no ser él mayor y también en varias ocasiones á la picaza, el grajo y la chova. Caza igualmente la pega reborda, la abubilla, el estornino, el mirlo y el tordo; pero su caza predilecta, como sucede con el halcón montano, es la de la alondra. El esmerejón ha sido «creado para auxiliar al hombre en la caza de la alondra» y para dicha caza le empleaban especialmente en otras épocas los halconeros franceses.»

¡Compréndase ahora por qué preconizamos la cría y el adiestramiento, muy fácil por cierto, de este héroe capaz de todo, que había de proporcionar tantos placeres é innumerables goces!

JORGE PRADEL.

(De *El Diario de Barcelona*).



## CAPÍTULO III.

Dedico este capítulo á mi querido amigo y compañero de caza D. Ladislao Montenegro, propietario actual del Castillo de Estena.

**El escudero Nuño refiere una interesante historia.**



TERMINADOS que fueron los consiguietes saludos entre antiguos camaradas, Farfán dijo á Nuño:

—Apenas hace quince días que os ví la última vez, y hoy os encuentro bien mudado. Entonces íbais á pie y pobremente vestido, y ahora os hallo sobre un soberbio corcel y llevando lucientes armas.

Alégrame infinito, amigo Nuño, tal mudanza.

—Es largo de contar—replicó éste;—pero como deseo complaceros y hay algo que interesaros pueda, y además este feliz encuentro abrevia la comisión que por aquí me trae con este amigo,—dijo, señalando á Fortún;—sentémosnos y brevemente os pondré al tanto de lo que os llama la atención.

Tomado que hubieron asiento en el duro suelo, Nuño habló de esta manera:

—Sabeis, Sr. Farfán, que mi dueño y señor D. Pero Iñiguez, señor de Estena, murió asesinado, y su familia desapareció de este país; pero ignorais las causas que motivaron estos sucesos.

Era Pero Iñiguez un caballero valiente y leal. Para él había tres cosas á las que consagraba verdadero culto: Su Dios, su honra y su rey. De una extremada rigidez de costumbres, creía mancillarse si palabra que salía de su boca se hallaba en contradicción con su conciencia.

Cuando el rey D. Alfonso Onceno (que Dios haya) estuvo por segunda ó tercera vez en Mérida hacia el año 45 para asistir á una cacería en Calamonte (cazadero que hizo célebre en un libro de montería que ha dejado escrito) (1). Pero Iñiguez acudió allí con otros caballeros.

Los asuntos de este reino no andaban muy derechos, y para ver de remediarlos, algunos nobles encargaron á mi señor dar á S. A. sus quejas.

(1) Colomonte, buen monte, buen monte, se decía antiguamente.—«La sierra de Colomonte la mayor es buen monte de puerco en invierno é es la bocería en el camino que viene del Almendral para Mérida fasta encima de la sierra, é es el armada al pie del lomo de Colamonte.»—Libro de las monterías del rey D. Alfonso XI.

El señor de Estena, con todo el respeto que le merecía su rey, más con toda la energía de su bien templada alma, habló al monarca y le representó entre otras cosas el escándalo que estaba dando á sus reinos su amancebamiento con doña Leonor de Guzmán.

El rey disimuló su enojo dando á entender que agradecía el consejo, hijo de su lealtad; pero obrando con la dobléz que acostumbraba y acrecentado el odio que tenía á D. Pedro Iñiguez por ser pariente y amigo del infante D. Juan Manuel el Giboso, al que han dado en llamar el Tuerto, que murió degollado por orden del mismo rey, que se apoderó de todos sus estados, incluso el señorío de Vizcaya, preparó una celada, y á su regreso Pero Iñiguez se vió sorprendido en el portezuelo de los Mahugos y fué asesinado con casi todos los vasallos que le seguían.

Tenía D. Pero un hijo de seis años llamado Alfonso, al que apellidaban el *Lobo* porque había nacido en el castillo de Lobón, propiedad de la esposa de D. Pero Iñiguez, y Lobón, según decía el capellán de Estena, es palabra corrompida de *licon*, que en lengua griega quiere decir lobo.

Nuño tosió, haciendo una pausa observando qué tal efecto causaba su erudición en sus oyentes.

—A la muerte del señor de Estena, los mismos que de ella fueron causa, por excitarle á reprender al rey, abandonaron á su viuda y á su hijo, y aquella, á costa de mil penalidades, se trasladó con él á Vizcaya al amparo de su parienta la viuda del infante D. Juan el Tuerto, que aún poseía allí algunos estados.

Creció D. Alfonso en medio de aquellas selvas incomparablemente mayores que estas nuestras.

Mi padre, antiguo escudero del suyo, que pudo librarse de la muerte cuando el suceso de los Mahugos, cuidaba de su educación como yo he cuidado del castillo y de su destrozada hacienda.

También allí le llamaron Ochoa, es decir, Lobo en la lengua del país, no sé si por llegar á noticias de aquellos habitantes el sobrenombre ó por la vida solitaria que hacía en los montes dedicado á toda clase de caza, desde la de cetrería hasta la peligrosa de osos.

En cierta ocasión, cazando en territorio del vecino reino de Navarra, encontróse

con una hermosísima castellana llamada Brachina de Espinal, que con suntuoso acompañamiento había dedicado ese día á la noble caza de la cetrería. Amáronse desde el primer momento, y este amor aumentó hasta convertirse en verdadera pasión, merced á las frecuentes entrevistas que desde aquel día tuvieron en un sitio llamado *Fuente de los Angeles*.

Enterado el señor de Espinal (que acababa de regresar de Francia, en donde había acompañado al rey D. Carlos en su cautiverio), de quién era el galán de su hija, lejos de despreciarle por su pobreza, le ofreció su casa, su protección y por último la mano de su hija Brachina. Alfonso enternecido besó la mano del noble anciano, y prometió conquistar con su esfuerzo una hacienda, pues que nombre ya tenía, para ponerla á los pies de su adorada castellana antes de hacerla su esposa.

Partió para tierra de Castilla, y combatiendo á los infieles, en poco tiempo hizo tantos prodigios de valor en el ejército del rey D. Pedro, que éste, informado de sus infortunios y teniendo en cuenta que había sido causa de ellos la odiada barragana de su padre doña Leonor Guzmán, premió espléndidamente los servicios del joven Alfonso añadiendo á los estados de Estena extensas tierras, entre otras, las que cojen desde la cuchilla del Machial hasta las orillas de los ríos Lácara y Alcazaba.

Verificóse la boda de mis señores Alfonso y Brachina, y un mes después partieron de Navarra á recorrer sus estados. Hace dos días llegaron á nuestro castillo, y apenas descansados, queriendo conocer sus territorios, nos han mandado á este amigo Fortún, escudero de mi señora, y á mí, que preparemos digno alojamiento en La Nava.

Mis dueños quieren ver sus estados y enterarse de las necesidades de sus vasallos y armar sus mesnadas, pues es seguro que el rey de Castilla y el de Aragón D. Pedro el del Puñalete, llevarán sus rivalidades á los campos de batalla, y allí irá mi señor, siempre agradecido y siempre leal á su rey. Quieren también colocar solemnemente una cruz en el portezuelo de los Mahugos, que señale el sitio donde fué asesinado su padre D. Pero Iñiguez, y quieren, en fin, cazar con frecuencia, pues ha aumentado su antigua afición al considerar que una cacería fué la causa feliz de su casamiento.

Y para que seáis capitanes en las monte-

rías cuento con vosotros que conocéis de estos bosques los más ocultos rincones.

—Señor Nuño,—respondió Farfán solemnemente,—admiro la sabiduría de Dios Nuestro Señor, que alza al caído y premia al justo. El haga feliz á los nuevos esposos para dicha de nosotros sus vasallos.

Señor Fortún, habeis tenido la suerte de hallar un amigo honrado, que os será leal mientras viva. Yo, que lo soy suyo, he de serlo vuestro.

—Las montañas donde ví la luz,—respondió Fortún,—tienen fama de sustentar hombres leales y honrados. Unanse, pués, Roncesvalles y Estena, y os juro que antes saltarán de sus cimientos que falte Fortún á la amistad jurada á los que han sido fieles al esposo de su señora Brachina.

Y después de estrecharse cordialmente las manos, tomaron sus caballos los escuderos, emprendiendo la marcha hacia La Nava, y los cazadores dirigiéronse á la Cueva del Monje, dejando los restos del jabalí y los cadáveres de los lobos para que celebrasen un gran festín las aves carniceras.

ALFONSO PACHECO.



### Curiosidades.

Sabido es que en Suiza hay mucha afición á tirar al blanco, lo cual ha dado ocasión á que la comisión federal de Winterthur ha observado que la línea trayectoria de las balas enviadas al blanco, parecía modificarse por la proximidad de los alambres telegráficos y telefónicos colocados á ambos lados de la línea mencionada; de modo que los proyectiles se habían vuelto magnéticos. Este resultado sorprendió tanto á la comisión, que ésta resolvió practicar nuevos experimentos en el allmend de Thoune y en el Wylerfeld de Berna. En Thoune, principalmente, que es donde está la Escuela de artillería federal, instalaron paralelamente á la línea de tiro y á 40 metros de distancia, una corriente eléctrica de 8.000 voltáicos, la cual atravesaba cuatro cables de acero sobrepuestos, de 18 milímetros. Las pruebas se verificaron con el fusil modelo de 1889 y la influencia eléctrica se reveló inmediatamente. A la distancia de 260 metros la derivación lateral fué de 24; así, pués, la bala, influida por la corriente, se había desviado considerablemente. Repitieron los ensayos con cañones; disparáronse los proyectiles á 3.000 metros de distancia y situaron los cables eléctricos á lo largo de la línea hasta llegar á los 2.800 metros, ó sea 200 antes del blanco; la derivación lateral de las granadas fué de 14 grados. Los *schrappnels*

presentaron fenómenos aún más notables. La cabeza del proyectil que llevaba la espoleta, hecha de metal menos magnético, casi apareció arrancada; la corriente, por el contrario, atrajo la cazoleta y la mecha, resultando imposible que estallara el proyectil.

La fuerza de atracción crece á medida que el proyectil pesa menos y es menor la velocidad inicial; por esto, tirando con un fusil japonés inventado por el coronel Yamagata y cuyo calibre es de 3,3 mm., la bala minúscula se fué directamente á chocar contra los cables conductores, rompió dos aisladores y siguió servilmente los alambres hasta llegar al blanco. Hé ahí una bala arrebatada por la corriente eléctrica.

Lo expuesto motiva el siguiente razonamiento: Una sección de infantería provista de un sistema eléctrico potente, nada tendría que temer de los proyectiles enemigos. La artillería experimentaría también la protección entre 900 y 1.400 metros; verdad es que la electricidad solo influye en los proyectiles de hierro y que cesaría dicha influencia si se empleasen de nuevo las municiones de plomo; pero entonces preciso fuera también abandonar las armas de poco calibre, las trayectorias rasantes y los tiros á gran distancia, etc.

\* \* \*

M. Courbet cuenta que en el mes de Febrero de 1891, el buque ballenero «Estrella del Este» hallándose cerca de las Maluinas, descubrió otros dos balleneros tripulados por algunos hombres, los cuales seguían un soberbio cetáceo que se veía á cierta distancia. Tiráronle los arpones al enorme animal, que quedó herido de muerte, y mientras se retorció en las convulsiones de la agonía, una de las barcas balleneras recibió un golpe que le diera aquél con la cola y zozobró. Los marineros que la tripulaban cayeron al agua; pero enseguida los recojieron las otras embarcaciones, excepto á dos, que no pudieron salvarse. El cadáver de uno de los naufragos se encontró; el otro no fué posible hallarlo. Llamábase el desaparecido Jaime Bartley.

Cuando al cetáceo le hubieron cesado las convulsiones y se convencieron de que estaba completamente muerto, le subieron á bordo del ballenero y comenzaron á despedazarlo. Un día y una noche se invirtieron en la operación; por último, abriéronle el estómago.

¡Qué asombro! Dentro, cual si estuviese en un estuche, encontraron á su compañero, á Jaime Bartley, que estaba desmayado, pero vivo. ¡Hacía treinta y seis horas que se hallaba allí!

Embadurnado y sucio, colocáronle sobre una hamaca y friccionándole lograron reanimarle; mas no paró aquí la cosa, supuesto que el nuevo Jonás padeció muchos días accesos de locura furiosa y fué imposible hacerle hablar. Por último, al cabo de tres semanas recobró la razón y, como es de suponer, le preguntaron qué había sentido en el vientre de la ballena.

Recuerdo perfectamente, dijo, cuando el cetáceo nos hizo zozobrar; después me tragó y en seguida me sentí deslizar dentro de un estuche blando y estrecho, cuyas contracciones me obli-

garon, quieras que no, á ir bajando cada vez más; esta sensación solo duró un instante y después me hallé dentro de un saco muy ancho y oscuro. Palpando á mi alrededor comprendí que me encontraba en el estómago de la ballena, y aunque podía respirar, era con dificultad; mas lo peor fué que sentía una impresión de calor insoportable, pareciéndome que me hervían vivo. El pensamiento horrible de que estaba condenado á perecer en el vientre de la ballena, me torturaba; sin embargo conservaba claras las ideas y tenía noción del espantoso silencio que me rodeaba; no podía moverme ni gritar y ardía. Por fin, perdí el conocimiento....

La tripulación y el capitán de la «Estrella del Este» han asegurado la veracidad de esta aventura extraordinaria. Parece que Jaime Bartley tenía fama de ser uno de los pescadores de ballena más atrevidos y de carácter más emprendedor. Las emociones que experimentó en el estómago del pez fueron tan violentas, que al regresar de la expedición tuvo que ingresar en un hospital de Lóndres. De todos modos, su estado de salud general no se ha alterado á consecuencia del accidente, y únicamente la piel aparece manchada, debido sin duda á la acción de los jugos gástricos del cetáceo.



## Sección de noticias.

### Crónica del Sport.

Acaba de repartirse el último número del corriente año de esta acreditada ilustración, que contiene interesantes artículos literarios, revistas de actualidades, arte y teatros, y curiosos trabajos sobre agricultura, colombofilia, esgrima, ciclismo, gimnástica, caza, turf y otros.

La parte ilustrada de este número de *La Crónica del Sport* es también notable, mereciendo citarse entre otros la reproducción en plana entera de un cuadro titulado *Alerta*.

La Administración, Olmo, 4, Madrid, remite un número de muestra, gratis, á quien lo solicite.



## Correspondencia.

D. F. S.—Valencia.—Agradecidísimo por el envío del libro, que demuestra no olvida usted á los amigos.

Avergonzado confieso que no conocía tal obra. Opino de ella que enseña á discurrir, á escribir y á vivir.

D. S. S.—Cartagena.—Servidas las tres suscripciones. D. L. ha mandado cojer la semilla que usted le pide y se la enviará pronto.

D. P. S. O.—Plasencia.—Escribiré á usted un día de estos.

D. R. V. R.—Córdoba.—Tendremos en cuenta sus observaciones. Ya le escribiré.

Mérida: Tip. de Plano y Corchero.